

GESTIÓN



El jabalí, especie
cinegética o
problema



Al inicio de una nueva temporada cinegética en la que muchos soñarán con ver saltar entre las retamas al macareno soñado, perseguido por una ladra digna del mejor de los recuerdos, otros sólo ven al jabalí como un problema de gestión e incluso de Salud Pública.

Carlos Díez, Carlos Sánchez y Daniel José Bartolomé. Equipo Técnico de Ciencia y Caza (www.cienciaycaza.org)
Fotos: Shutterstock, Varios

capliva

GESTIÓN





A pesar de que como cazadores casi siempre tengamos la sensación de que el número de jabalíes que avistamos en ganchos y monterías sea escaso, no ocurre lo mismo con las cifras de censo real de la especie a nivel nacional y europeo.

Un reciente estudio llevado a cabo por Massei y colaboradores, publicado durante este mismo año en una revista científica denominada *Pest Management Science* que traducido puede asimilarse a “Ciencia que estudia la gestión de plagas”, señala que a pesar de que los censos del jabalí se en Europa se estabilizaron durante la década de los ochenta, desde esa fecha no han dejado de incrementarse de forma sostenida hasta llegar a generar preocupación entre gestores y Administración. La causa de esta preocupación se debe fundamentalmente a que muchas de las poblaciones se encuentran en zonas periurbanas y cada vez es más frecuente encontrar noticias relacionadas con la presencia de la especie en calles y plazas de cascos urbanos. Esto supone un peligro para habitantes de ciudades, que muchas veces, de forma inconsciente, se confían innecesariamente ofreciendo alimento o tratando de inmortalizar el momento con una fotografía al lado de animales que pueden acercarse a los 60-70 kg de peso y de reacción impredecible en un momento dado.





Ese mismo trabajo apunta además que no sólo las poblaciones de jabalí aumentan de forma constante año tras año, sino que además el número de cazadores se mantiene constante o disminuye, dificultando cada vez más el control. No debemos olvidar que, ante la falta de predadores naturales, el jabalí cuenta como única amenaza la actividad cinegética.

Por otra parte, el aumento de las poblaciones no sólo hace que sean animales cada vez más visibles, sino que también se incrementen los conflictos, algunos de ellos solamente económicos, traducidos en daños a cultivos, pero otros mucho más graves, como los accidentes de tráfico; el jabalí está involucrado en más de un 60% de los accidentes, suponiendo en ocasiones la pérdida de vidas humanas, como uno de los últimos ocurrido en Burgos hace apenas un par de meses en el que una persona perdió la vida al chocar su vehículo con un jabalí.



captiva

GESTIÓN



Tampoco debemos olvidar que una densidad elevada de jabalíes puede ser negativa para poblaciones de caza menor como perdices y conejos, al ser un voraz predador de nidos y tener la capacidad de hozar y por ende remover superficies de terreno. Otras especies como el urogallo, en grave peligro de extinción, también pueden verse afectadas por la expansión del jabalí.

El jabalí es también una especie capaz de transmitir enfermedades, tanto a las personas, como al ganado doméstico. Un trabajo publicado también este mismo año por Ruiz-Fons, señala su papel como potencial transmisor de virus de la hepatitis E a las personas, entre otros agentes. Para los productores de cerdo doméstico, sobre todo para aquellos que se explotan en régimen de semilibertad, como el ibérico, supone un importante quebradero de cabeza, por el riesgo que supone como potencial vehículo de enfermedades como las temidas pestes porcinas, de las que es un importante reservorio en el norte y centro de Europa, o el virus de la enfermedad de Aujeszky, entre otros.



capitva

GESTIÓN



Las causas de esta preocupante expansión, según diversos autores, son varias, como la presencia de inviernos suaves, la reforestación de amplios territorios, el abandono de los usos tradicionales del medio rural, la alimentación suplementaria, la presencia de cultivos agrícolas intensivos, muchos de ellos asociados a amplias zonas de regadíos de maíz y, por supuesto, el descenso de la presión cinegética. Según concluyen los estudios mencionados, estos factores no serían capaces de limitar el crecimiento de las poblaciones de este ungulado.

Ante esta situación algunas administraciones, como la catalana, han tenido que comenzar ya a tomar cartas en el asunto y han habilitado a parte de su personal para trabajar en el control de la especie mediante batidas nocturnas desde vehículos, una medida necesaria aunque probablemente realizada con gusto y de manera altruista por más de un cazador que ve limitada su actividad precisamente por las trabas burocráticas de permisos y solicitudes que no siempre son resueltas favorablemente.



El camino es complicado y la gestión a llevar a cabo muy difícil, más si cabe cuando no dejamos de encontrarnos con la presión de grupos autodenominados como ecologistas que tratan de limitar los aprovechamientos y, si es posible, impedirlos, en espacios tan emblemáticos como los propios Parques Nacionales. Aunque este asunto merece una reflexión profunda, muchas zonas de alto valor biológico y ambiental se han conservados hasta nuestros días gracias a su interés cinegético y a la óptima gestión de celadores, técnicos y cazadores que han sabido mantener el equilibrio entre poblaciones silvestres, ganado doméstico y la conservación de flora y fauna endémica y. La caza puede generar recursos para los habitantes de un maltrecho medio rural, ávido de estímulos económicos cuyas fuentes son escasas, siendo de hecho motor casi exclusivo para la conservación de tan emblemáticos lugares en algunos casos.



GESTIÓN **capitva**



captiva

GENERACIÓN





Por desgracia no podemos caer en la utopía defendida por algunos que se basa en que las poblaciones naturales deben autorregularse. Desde hace muchas décadas, la mano del hombre se han encargado de que esto no sea así, si bien no siempre ha acertado. Ni siquiera el lobo, allí donde goza de buena salud y sus poblaciones son elevadas, es capaz de impedir la expansión y los conflictos generados por el jabalí, aunque evidentemente es innegable que es un factor más a participar en su control y debe ser considerado como tal.

captiva

GESTIÓN



Si no gestionamos los espacios naturales como un todo en el que la caza sostenible forme parte indisoluble del resto del sistema acabaremos leyendo noticias relacionadas con la contratación de servicios por empresas constituidas por cazadores profesionales que tengan que encargarse del control de ésta y otras muchas especies, bien por que generen conflictos con el hombre o por la aparición de brotes graves de enfermedades cuya gestión requiera de estas drásticas actuaciones. Así ha ocurrido ya por ejemplo en el caso de la sarna en algunas poblaciones de ungulados de montaña.

Mientras tanto sigamos disfrutando de una temporada cinegética más en la que deseamos que los éxitos sean importantes y, sobre todo, que la precaución sea la protagonista de todos los lances, para evitar desgracias innecesarias.



Bibliografía

Massei, G., Kindberg, J., Licoppe, A., Gačić, D., Šprem, N., Kamler, J., ... & Náhlik, A. (2015). Wild boar populations up, numbers of hunters down? A review of trends and implications for Europe. *Pest management science*, 71(4), 492-500.

Ruiz-Fons, F. (2015). A Review of the Current Status of Relevant Zoonotic Pathogens in Wild Swine (*Sus scrofa*) Populations: Changes Modulating the Risk of Transmission to Humans. *Transboundary and Emerging Diseases*.





Ciencia y Caza

www.cienciaycaza.org



No te creas
todo lo que
te cuentan

¡DESCÚBRELO!

